5. Un episodio exótico de la misión jesuita: Pedro Páez en Etiopía[1]

Elena Serrano Bertos
e.serrano@ua.es
Universidad de Alicante, España

Resumen

En el contexto de la labor que la misión jesuita desarrolló en Etiopía en los siglos XVI y XVII, el presente trabajo pone de relieve la figura del misionero Pedro Páez, cuya obra *Historia de Etiopía* supone el trabajo científico sobre la etnografía e historiografía etíopes más significativo de la literatura del país del Cuerno de África. Su valor científico, documental, histórico, etnográfico, lingüístico y traductológico/traductográfico —la obra se compone, entre otros, de textos sobre Etiopía escritos por misioneros y viajeros europeos, textos etíopes, así como fuentes orales carentes de soporte escrito— hacen de su trabajo un texto plurivalente y un paradigma dentro de su género, la literatura misionera. A estos factores atenderemos a lo largo del trabajo.

Palabras clave

Jesuita, traducción Misionera, jesuitas en Etiopía, Pedro Páez, historia de Etiopía.

Abstract

In the context of the work developed by the Jesuits in Ethiopia in the sixteenth and seventeenth centuries, this paper underlines the figure of the Jesuit Pedro Páez, whose Historia de Etiopía is arguably the most important work about Ethiopian ethnography and historiography. Its scientific, documentary, historical, ethnographic, linguistic and traductological/traductographical value —it is composed of different texts about Ethiopia written by European missionaries and travelers, Ethiopian texts and oral sources— makes it a multivalent text and a paradigm of its genre. The article will focus on the aspects mentioned.

1 Este trabajo se ha realizado también en el marco del proyecto de investigación MINECO FFI2012-30781 (CYTES.XIX).

Keywords

Jesuit, missionary translation, jesuits in Ethiopia, Pedro Páez, History of Ethiopia.

Resumo

No contexto do trabalho que a missão jesuíta desenvolveu na Etiópia nos séculos XVI e XVII, o presente trabalho ressalta a pessoa do missionário Pedro Páez, cuja obra Historia de Etiopia se constitui no mais importante trabalho científico sobre a etnografia e a historiografia etíopes da literatura do país do Chifre da África. Seus valores científico, documental, histórico, etnográfico, linguístico e de estudo da tradução - a obra se compõe, entre outros, de textos sobre a Etiópia escritos por missionários e viajantes europeus, textos etíopes assim como fontes orais sem comprovação escrita - fazem de seu trabalho um texto polivalente e um paradigma dentro de seu gênero, a literatura missionária. Estes aspectos serão abordados ao longo do trabalho.

Palavras-chave

Jesuíta, tradução missionária, jesuítas na Etiópia, Pedro Páez, História de Etiópia.

Résumé

Le présent article met l'accent sur la figure du missionnaire Pedro Páez dans un contexte caractérisé par le travail mené par ce jésuite en Éthiopie dans les XVIe et XVIIe siècles. L'œuvre principale du missionnaire, Historia de Etiopía, est considérée comme l'œuvre scientifique la plus importante de la littérature du pays dans la Corne de l'Afrique en ce qui concerne sur l'ethnographie et l'historiographie éthiopienne. La valeur scientifique, documentaire, historique, ethnographique, linguistique et traductologique / traductographique —cet œuvre est composé, entre *Serrano, E. /Un episodio exótico de la misión jesuita: Pedro Páez en Etiopía* autres, par des textes écrits sur l'Éthiopie par les missionnaires et les voyageurs européens, par des textes éthiopiens et par des sources orales sans un support textuel— font du travail du missionnaire un texte polyvalent et un paradigme dans le genre de la littérature missionnaire.

Mots-clés

Jésuite, traduction missionnaire, Jésuites en Éthiopie, Pedro Páez, histoire de l'Éthiopie.

5.1. Introducción: contexto histórico

5.1.1. Relaciones luso-etíopes en los siglos XV y XVI

Los primeros contactos entre Etiopía y Portugal tienen lugar en 1490, cuando el explorador portugués Pedro de Covilhã llega finalmente a tierras abisinias —de las que no regresará— tras muchos años en busca del imperio del mítico Preste Juan[2]. En 1514, el contacto se establecerá a la inversa con la llegada del mensajero armenio Mateua a Portugal con el objetivo de pedir ayuda en la lucha contra los musulmanes, cuya presión en el país copto-ortodoxo era cada vez mayor. Seis años más tarde, en 1520, llegará al fin a Abisinia una embajada portuguesa enviada por Manuel I, de la cual dio testimonio uno de sus miembros, el misionero franciscano Francisco Álvares (1490- 1540), en *Ho Preste Ioam das Indias: verdadera informaçam das terras do Preste Ioam*[3]. La obra, publicada en 1540 en Lisboa (casa de Luis Rodríguez), fue el primer documento informativo detallado sobre el país hecho de primera mano (Torres, 2010: 3).

Esta embajada, no obstante, fracasó y Etiopía fue invadida entre 1528 y 1540, por lo que un año después llegarían nuevos militares portugueses bajo la dirección de Cristóbal de Gama. Pese a las muchas dificultades y bajas sufridas —entre ellas, la del hijo del célebre navegante y explorador portugués—, en 1543 ganarán la batalla contra el Islam y allanarán el camino a los jesuitas, cuyo curso abarcaría casi un siglo de misión. Esta supuso la última fase de las relaciones luso-etíopes tras la expulsión definitiva de los «soldados de Dios» en 1633 bajo el reinado de Fasiladas el Grande.

5.1.2. Misión jesuita en África

A la historia de las misiones en Etiopía le es inherente una serie de peculiaridades derivadas, en parte, de la genuina idiosincrasia del país, que la diferencian en esencia de la historia de otros países que fueron asimismo objeto de evangelización. Al contrario de lo que sucede en América, Asia y el resto de países africanos, Etiopía fue, después de Armenia[4], el segundo país convertido a la religión de Cristo, que introdujo el monje sirio Frumencio en el siglo IV en el entonces vigoroso Reino de Aksum[5], bajo el poder del rey Ezan[6]. Sin embargo, con la paulatina propagación del islamismo, favorecida por la decadencia y caída del Imperio Romano (476), las tierras cristianas irían menguando hasta quedar reducidas en la actual Etiopía.

2 El Preste Juan de las Indias, como es sabido, fue un mítico rey cristiano que llegaría desde Oriente para recuperar Tierra Santa.

3 En este siglo hubo tres ediciones en español: la primera, *Historia de las cosas de Etiopía*, se publicó en 1557 en Amberes por Juan Steelsio; la segunda, en Zaragoza, en casa de Agustín Millán en 1561; la tercera, en 1588 en Toledo, en casa de Pedro Rodríguez (Torres, 2010: 4).

4 A principios del siglo IV, Armenia había adoptado el cristianismo como religión oficial.

5 El Reino de Aksum (o Axum) fue un importante reino de comercio en el noreste de África, principalmente en los territorios de la actual Eritrea y del norte de Etiopía, entre los siglos I d. C. y X d. C.

6 Etiopía fue, de hecho, el primer estado que estampó en sus monedas la imagen de la cruz.

Al enviar las misiones jesuitas a Etiopía, la principal motivación de Felipe II no fue tanto de orden religiosa, como política. La presión que ejercían los otomanos era cada vez mayor, y con la conversión de la iglesia copta al catolicismo se pretendía contrarrestar el empuje musulmán. Ninguna de las dos misiones jesuitas en Etiopía será significativa en el ámbito político; la segunda sí supondrá, sin embargo, un hito en la historia e historiografía del país gracias a la labor del personaje que protagoniza nuestro trabajo.

En 1543, Andrés de Oviedo, misionero español que llegaría a ser patriarca católico de Etiopía, encabezó la primera misión evangelizadora en Fremona[7], al norte del país. Sin embargo, apenas tuvo alcance alguno, pues la firmeza de la iglesia copto-ortodoxa —dependiente del obispado de Alejandría— no permitió su expansión. Otra suerte correría —no sin pasar con ello por auténticas penurias— el segundo grupo de misioneros destinados a Fremona, quienes, bajo la dirección de Pedro Páez, llegarían a la corte del rey consiguiendo, como veremos a continuación, su conversión al catolicismo.

5.2. El poliédrico perfil de Pedro Páez

La vida del jesuita Pedro Páez estuvo llena de emocionantes lances que bien hubieron podido inspirar a Defoe la creación de su Robinson Crusoe. Las múltiples caras que componen su perfil lo convierten en un personaje apasionante cuyo reconocimiento trasciende el ámbito misionero mereciendo un lugar en el mundo científico. Misionero, traductor, arquitecto, consejero real… el padre Páez recoge la experiencia de los casi veinte años que permaneció en Etiopía en su obra *Historia de Etiopía*, todo un tratado sobre la historia y etnografía del país del Cuerno de África basado en fuentes orales y escritas tanto europeas como etíopes.

Pedro Páez Jaramillo nace en Olmeda de las Cebollas, hoy Olmeda de las Fuentes[8], en 1564, veinticuatro años después de que Pablo III aprobara la fundación de la Compañía de Jesús, congregación religiosa en la que ingresa al cumplir la mayoría de edad[9]. Tras estudiar en el colegio jesuita de Belmonte (Cuenca) marchará a la Universidad de Coimbra, importante centro de formación intelectual de la orden a la sazón. Con tan solo veintitrés años escribirá a Claudio Aquaviva, entonces General de la Compañía de Jesús, una *indipeta* solicitando su envío como misionero a Asia. Un año más tarde será destinado a Goa[10] (India), donde, no obstante, no permanecerá más que apenas un año, pues, ante la cada vez mayor amenaza otomana, será entonces enviado a «inflamar»[11] las tierras de Fremona, base de los misioneros católicos, donde tan solo sobrevivía uno de los miembros de la expedición que se enviara en 1543, Melchor da Silva. Dicha empresa no debía de ser nada fácil, teniendo en cuenta el fracaso de la primera misión, que no

7 Antiguo pueblo ubicado en Tigray, actual región étnica etíope. Fue residencia central de los misioneros jesuitas en los siglos XV y XVI. Andrés de Oviedo moriría allí en 1577.

8 Localidad madrileña, por entonces perteneciente al Obispado de Toledo.

9 Dos años antes, en 1580, habría tenido lugar la unificación de las coronas de Portugal y España.

10 Base de los jesuitas en el lejano Oriente.

11 *Ite et inflamate* es la fórmula que proclamaría Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, al enviar al mundo a los misioneros jesuitas.

consiguió vencer la fe copto-ortodoxa. Lejos de optar por misioneros con años de experiencia y formación, se destinó al joven e inexperto Páez, que aún no había sido nombrado sacerdote, y al padre Antonio de Montserrat[12], antiguo misionero en tierras mongolas.

El camino a Fremona se prolongaría, sin embargo, más de lo esperado y, de hecho, solo Páez conseguiría llegar a su destino tras varios años de penurias. Poco tiempo después de partir, la nave en la que viajaban fue asaltada por unos piratas, que hicieron prisioneros a los dos religiosos para venderlos posteriormente a los turcos. Durante los seis años que se prolongó su cautiverio, recorrieron la Península Arábiga hasta llegar a Saná, trabajaron como galeotes de las naves piratas, atravesaron el desierto de Hadramaut, en el Sur de Yemen, donde probaron el café, sucesos estos dos últimos por los que harían historia en Europa[13]. El padre Páez, sin embargo, hizo de la necesidad virtud y aprovechó la «coyuntura» para aprender de otros prisioneros el árabe, hebreo, persa, armenio y un poco de chino, lo cual da fe de su envergadura intelectual.

Sería el mismo Felipe II quien ordenara el pago del rescate que por ellos pedían los turcos y, al fin, en 1595 regresarían exánimes de nuevo a Goa. El padre Monserrat no logró recuperarse y falleció poco después; Páez hubo de guardar cama durante varios meses hasta recobrar las fuerzas. En 1603, una vez en pie, lejos de dar al olvido la misión que le había sido encomendada hacía siete años y que casi le costó la vida, vistió nuevamente de mercader y partió a Fremona, esta vez con mejor suerte. Desde un principio se dedicó, atendiendo a los preceptos de San Ignacio de Loyola, a conocer los entresijos de la iglesia copta y añadió a su bagaje lingüístico el conocimiento del amárico, idioma oficial de Etiopía, y del ge'ez, antigua lengua del Reino de Aksum, por aquel entonces ya extinta aunque usada en la liturgia de la iglesia ortodoxa etíope.

Allí gozaría de gran predicamento, hasta tal punto que no tardó en acceder a la corte de los emperadores Za Denguel (1603-1604) y Susinios (1607), a quienes consiguió convertir al catolicismo. Fue nombrado consejero de este último, y en una de las múltiples expediciones en las que le acompañó llegaría hasta las fuentes del Nilo Azul, cuyo descubrimiento relató en su *Historia de Etiopía*[14]. No obstante, dicho logro no le fue reconocido hasta siglos más tarde, y fue James Bruce quien se atribuyó tal mérito al llegar al lugar en cuestión siglo y medio después (Reverte 2009: 16).

Afortunadamente, unos años antes de morir, Páez recogió las impresiones y experiencias de esos casi veinte años de misión en *Historia de Etiopía*, un exhaustivo y riguroso tratado etnográfico e historiográfico del país del Cuerno de África, considerado por los especialistas británicos como precedente de *El origen de las*

12 Al padre Antonio de Montserrat se le atribuye el primer mapa del Tíbet de que se tiene noticia (Reverte, 2009: 14).

13 «Hallamos en la última villa un hermano del rey, que se llamaba Xafer, y mandó que nos llevasen a su casa, que era grande, y estaba sentado en el suelo sobre alcatifas, como es costumbre entre los moros, y acercándonos, nos recibió con buenas palabras e hizo que nos sentásemos y nos diesen *cahua*, que es agua cocida con las cáscara de una fruta que llaman *bun*, que beben muy caliente en lugar de vino» (Páez, 2014: 195. Libros III y IV).

14 En el Capítulo XXVI del Libro I, titulado «Del Río Nilo, de su fuente y de su curso, y causas de sus crecidas».

especies de Darwin (Reverte, 2009: 17). Su valor científico, documental, histórico, etnográfico, lingüístico y traductográfico hacen de su trabajo un texto plurivalente y paradigma dentro de su género, la literatura misionera. Resulta, pues, a todas luces incomprensible que haya permanecido en la sombra durante siglos y que solo en 2014, en el 450 aniversario del nacimiento de su autor, hayan visto la luz en el mercado editorial español (Ediciones del Viento) los cuatro libros que componen el texto íntegro[15]. Anteriormente, en 2003, el Legado Andalusí publicó dos de los cuatro libros de la *Historia de Etiopía*, en una edición científica de Isabel Boavida, Hervé Pennec y Manuel João Ramos con un prólogo de Javier Reverte.

El reconocimiento de la figura y obra de Páez, no obstante, se venía reclamando desde años anteriores en nuestro país. Debemos su descubrimiento al escritor y periodista Javier Reverte, autor de la biografía *Dios, el diablo y la aventura. La historia de Pedro Páez, el español que descubrió el Nilo Azul*, publicada en 2001 en Plaza & Janés. La labor documental de Reverte ha proporcionado la mayor parte de la información que hoy día tenemos sobre el jesuita y que aquí presentamos. En este contexto, hemos de destacar igualmente el estudio preliminar de la edición de *Historia de Etiopía* de Boavida, Pennec y Ramos.

Actualmente existen dos manuscritos de la *Historia de Etiopía*: Uno se conserva en el Archivum Romanum S. I. (manuscrito Goa 42), publicado en el *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales Inediti* (RAESOI), en 1905-1906; el otro se encuentra en la Biblioteca Pública de Braga[16] (manuscrito número 778) (Oporto, Civilização Editora, 1945-46). Hay además una tercera edición portuguesa publicada por la Assírio & Alvim Editores junto con la Direcção-Geral do Livro e das Bibliotecas en 2008.

5.3. La *Historia de Etiopía* en el contexto de la labor documental, lingüística y traductográfica de la misión

La *Historia de Etiopía* del padre Páez forma parte de una serie de documentos producidos en el contexto de la misión jesuita en Etiopía[17]. Entre las motivaciones de los distintos trabajos de los misioneros estaba la de crear una cultura católica —con las gramáticas, cartillas[18], diccionarios…— de un lado, y la de documentar la presencia de los jesuitas en el país y ofrecer información sobre el mismo, de otro.

En el contexto del primer grupo de textos debemos remarcar la labor de los padres Francisco Antonio de Angeles y Luis de Azevedo, quienes vertieron al gue'ez trabajos exegéticos católicos. Azevedo, por ejemplo, tradujo una gran parte de las horas canónicas, un manual para la «prevención de tempestades» y una guía de

15 En 2003, sólo los libros I y II.

16 En dicha biblioteca se conserva igualmente una compilación de cartas anuas de los misioneros de Etiopía, de 1607 a 1653.

17 La existencia de estos textos misioneros se debe al por todos conocido precepto de Loyola, por el cual los misioneros debían escribir acerca de las costumbres e impresiones de los pueblos a los que se les destinaba.

18 Parece ser que, poco después de llegar a Etiopía, traduce una *Cartilla* al amárico, probablemente con la ayuda del capitán portugués João Gabriel, quien ya llevaba tres décadas en el país y tenía un conocimiento profundo de las lenguas gue'ez y amárico (Cohen, 2009: 101).

predicación en el símbolo de los apóstoles en forma de catecismo para los párrocos (Cohen, 2009: 1000). A este conjunto hemos de añadir la gramática del padre Luis Cardeira.

Entre los textos de carácter informativo y documental, destacamos los siguientes títulos, recogidos asimismo en el trabajo de Marta Torres Santo Domingo *La aventura de los misioneros en Etiopía*: *recorrido bibliográfico desde la Biblioteca Histórica* (Torres, 2010).

Relacam [sic] *geral do estado da christandade de Ethiopia: reduçam dos scismaticos, entrada & recebimento do Patriarcha Dom Affonso Mendes, obediencia dada polo emperador Selta Segued com toda sua corte à Igreja Romana.* Se trata de un trabajo elaborado por el jesuita Manuel da Veiga (1566-1647) a partir de cartas de los misioneros, pues él mismo nunca visitó el país. Fue publicada en Lisboa en 1628 por Mattheus Pinheiro. Documenta la rebelión de los etíopes contra el jesuita Afonso Mendes (1579-1639) por sus prohibiciones de los ritos y costumbres de la Iglesia copto-ortodoxa.

Relation historique d'Abissinie, traducción del manuscrito de Jerónimo Lobo (1595-1678) encontrado en Lisboa, en el monasterio de San Roque, por el Abbé Legrand, donde relata sus vivencias en el país. Puesto que la *Historia de Etiopía* de Páez aún no se había publicado, la obra de Lobo, que no tardó en traducirse al inglés y al alemán, fue considerada fundamental para el conocimiento del país africano en Europa (Torres, 2010: 8).

Relaçam annal das cousas que fizeram os padres da Companhia de Iesus nas partes da India Oriental, & em alguas outras da conquista deste reyno no anno de 607. & 608. & do processo da conversao, & christandade daquellas partes, com mais hua addiçam á relaçam de Etiopía, del jesuita Fernao Guerreiro, publicado en Lisboa por Pedro Crasbeeck en 1611.

Recueil de divers voyages faits en Afrique et en l'Amérique, qui n'ont point esté encore publiéz: contenant l'origine, les moeurs, les coûtumes & le commerce des habitans de ces deux parties du Monde: Avec des traitéz curieux touchant la haute Ethyopie, le débordement du Nil, la Mer Rouge, [et] le Prete-Jean, Paris, 1684.

Lexicon aethiopico-latinum, diccionario de la lengua amárica, de Iob Ludolf, publicado en Londres en 1661 por Thomas Roycroft y en Fráncfort del Meno en el año 1699 por Johann David Zunner.

Los misioneros también elaboraban, no obstante, traducciones en la dirección inversa, es decir, del ge'ez al portugués. Los textos objeto de traducción en este contexto eran hagiografías de carácter local, crónicas de emperadores etíopes, textos litúrgicos, tratados teológicos, cartas entre dignatarios etíopes y reyes de España y Portugal y el Papa. Según documenta Cohen en su obra *The Missionary Strategies of the Jesuits in Ethiopia*, la importancia de algunos santos etíopes de la iglesia etíope atrajo la atención de los misioneros jesuitas (Cohen, 2009:103). Así pues, Páez tradujo fragmentos de la vida de *abba* Samu'el y escribió sobre la vida de *abba* Ewosṭatewos, aunque al parecer nunca tuvo la versión original. El padre Barradas empezó a traducir al portugués el libro de Gäbrä Mänfäs Qəddus, así como las vidas de *abba* Gärima y San Alexis, que tradujo del mismo libro (Cohen, 2009: 103). El valor de estas traducciones se deriva, sin duda, del mutuo enriquecimiento lingüístico y cultural que favorecían.

Más allá de la disposición ignaciana por la cual los misioneros debían recoger por escrito sus experiencias y observaciones, el trabajo de Páez, inserto en este conjunto de textos, venía motivado por la publicación que en 1620 salió a la luz en Valencia, a saber, *Historia eclesiástica y política de los grandes y remotos reinos de Etiopía, monarquía del Imperio del llamado Preste Juan de las Indias*. Parece ser que su autor, el padre Luis de Urreta —quien, por cierto, nunca pisó suelo etíope—, se dejó fascinar por las fabulosas historias que giraban en torno al mítico país del Preste Juan, basadas, por lo visto, en la *Relación de* África escrita por Juan De Baltazar Abisinio, por lo que su obra resultó una verdadera ficción literaria en la se incluían unicornios y macacos multifacéticos (Urreta, 1610: 252-53. Citado en Páez, 2003: 321-322):

> De las monas se sirven en Ethiopia en todos los menesteres como de criados, que no ay mas differencia que el hablar o estar mudo: ellos fuegan, traen agua, barren, pera assar la carne menean el assador. Ay hombres que tienen trinta y quarenta que les sirven en sus labranças como gañanes. Danles de almorçar por la mañana y a cada uno le dan su açadilla y escardillo, y embianlos al campo donde entrecavan las sementeras, las encardan, quitandolas las maleza, despedrandolas y las dexan muy limpias. Y lo hacen con tanta curiosidad como un hombre, y acabando, se buelven a su casa adonde les dan de comer. Embianlos a comprar carne y bino y otras mil cosas que pareçen increibles. Los soldados, que estan en fronteras de inimigos, [fol. 100v] en los presidios y fortalezas, se sirven de las monas por escoltas y atalayas. Y subiendo sobre el chapitel de la tienda o en la guarita del muro, hazen la vella toda la noche mucho mijor que un soldado, porque tienen el oydo mas bivo, que apenas sienten oyen el roido de media legoa, quando a gritos despertan a todolos soldados[19].

Por otro lado, la obra de Urreta daba fe de una gran labor misionera por parte de los dominicos, quienes al parecer habían fundado varios conventos, lo cual debía ser a todas luces refutado desde la orden jesuita.

Dicha obra llegó, pues, a las manos de Páez, a quien le fue encomendada la tarea de rebatir su contenido y los méritos achacados a la orden dominica. Este trabajo, en principio concebido como refutación, acabó siendo, decíamos, un exhaustivo estudio del país que bien podría atribuirse a un investigador profesional. Su carácter científico deriva de la rigurosidad de sus múltiples y variadas exposiciones —que van desde la política hasta hagiografía, pasando por la arqueología, la liturgia, la fauna y flora, la arquitectura…— y de las fuentes orales y escritas sobre las que descansa, de las cuales incluye fragmentos traducidos de lenguas etíopes. Con el fin de poner en valor lo dicho, mostramos como ejemplo el siguiente fragmento, extraído del Capítulo XXV, «En que se trata del clima, minerales y fertilidad de las tierras del Preste Juan»:

19 Extracto con fragmentos omitidos. Citamos con la corrección gramatical modernizada de la edición de 2003.

«[…] En cuanto a la fertilidad de las tierras es muy grande, porque aunque hay algunas menos fructíferas, son pocas las que no se siembran cada año, sin descansar nunca. Y en algunas de ellas, se recogen dos cosechas cada año, no solamente en los valles, donde se pueden regar, sino en los campos. Y, con todo eso, hay una simientes, que llaman *daguçâ* y *tef*, que no hay en Europa, y son menudas como mostaza; muchas veces de una medida se recogen ciento, y ciento cincuenta. Y de él hacen pan que come la gente común, pero es negro y de poca sustancia. También el mijo se cultiva mucho. Hay trigo de muchas formas, cebada, garbanzos, [fol. 104v] habas, lentejas, judías y otras semillas en abundancia, pero no responden tanto como las primeras; como mucho, dan veinte o treinta por uno. Siembran mucho lino e, incluso en los campos donde no se riega, alcanza una altura como el de España, pero no se saben aprovechar de él para hacer paño, porque la caña la sacan fuera y la simiente la recogen para cierta comida que hacen de ella. Tienen *gergeli* *gergelim* y otra simiente que llaman *nug*, como la linaza, pero negra, de la que extraen mucho aceite, ya que aceitunas no hay. Siembran muchos ajos y cebollas, coles (pero son malas), rábanos y otros productos, como nabos que en España no hay, a los que llaman *xux* y *denîch*, de los que se sustenta la gente pobre en tiempo de hambre. Hay cañas de azúcar, jengibre, cardamomo, cominos negros, eneldo, hinojo, cilantro, mastuerzo y algunas lechugas de mala calidad. Pero hace ahora dos años, nos llegaron de la India simientes de lechugas, de coles achicorias, y todo comienza a darse muy bien. Igualmente, vinieron simientes de malagueta y ya hay mucha, y sacan buen provecho de ella» (Páez, 2003: 334-335).

A estos fragmentos hemos de añadir los que extrae de la obra de Urreta y que pretende refutar, también incluidos en la obra. La traducción de todos estos al portugués —recordemos que sus superiores eran portugueses— hacen de la obra de Páez la primera traducción a una lengua románica europea de textos de la literatura etíope (Boavida, Pennec y Ramos, 2003: 23).

En otro orden de cosas, más allá del valor etnográfico e historiográfico de la obra, debemos destacar la cuidada redacción y la amenidad de su estilo, que recuerda a relatos propios de la literatura de viajes:

Anduvimos por aquel desierto diez días, sin hallar gente ni camino, porque el viento lo cegaba con la arena, y así, de día se guiaban por el sol y de noche, por el norte; y el último día llegamos por la tarde a una ciudad grande que llaman Tarim y, circulando la nueva de que traían portugueses cautivos, salió mucha gente a vernos entrar en la ciudad. Al principio, se quedaban mirando como pasmados, sin decir nada; después, preguntaron a los que nos llevaban si creíamos en Mahamed y, respondiéndoles que no, comenzaron a llamarnos *cafarum*, que en arábigo quiere decir «hombre sin ley», con otras muchas injurias y afrentas, escupiéndonos a porfía en el rostro, y nos ponían las manos encima, sin que pudieran defendernos los que nos traían, porque la gente era tanta en la calle que ni los camellos podían romper. Finalmente, la cosa llegó a tanto que fue necesario que nos metiesen aprisa en una casa, porque los chiquillos ya cogían piedras para tirárnoslas. Nos tuvieron allí un

> día y, al siguiente, antes del amanecer, nos llevaron a pie, con mucha prisa, hasta que estuvimos a una buena distancia de la ciudad, por temer que hubiese a la salida otra revuelta semejante a la que se había dado a la entrada, y después vinieron los camellos (Páez, 2014: 194. Libros III y IV).

El trabajo de Páez a todas luces superó, por tanto, el cometido de refutar la obra de Urreta, convirtiéndose en un monumento epistémico, un documento polivalente que recoge las experiencias del padre jesuita, así como la traducción de un extenso repertorio de fuentes escritas —crónicas reales, escritos de teología, etc.— y orales. La integración de las fuentes orales, como veremos a continuación, supone un valor añadido desde el punto de vista de los estudios de traducción.

5.4. La *Historia de Etiopía* como documento traductográfico y traductológico

5.4.1. Originales de la traducción de Páez

Para la elaboración de su *Historia de Etiopía*, Páez se sirvió de fuentes tanto europeas como etíopes, cuya información traduce y expone literalmente o bien de forma resumida. En la introducción al libro I de la *Historia de Etiopía*, Boavida, Pennec y Ramos recogen algunas de las fuentes escritas[20] que Páez traduce e incluye parcialmente en su obra (Boavida, Pennec y Ramos, 2003: 71-72). Son las siguientes:

1 Textos sobre Etiopía de misioneros y viajeros europeos.
- 1.1 Repertorio de cartas anuas, por el Padre Fernando Guerreiro, especialmente de la «Adição à Relação das coisas de Etiópia, com mais larga informação delas, mui certa e mui diferente das que seguiu o Padre Frei Luis de Urreta en el libro que imprimió de la história daquele império do Preste João» («Apéndice a la *Relación de las cosas de Etiopía*, con más amplia información de ellas, muy cierta y muy diferente de las que siguió el Padre Fray Luis de Urreta en el libro que imprimió de la historia de aquel imperio del Preste Juan»), anexa a la *Relação anual das coisas que fizeram os padres da Companhia de Jesús* («Relación anual de las cosas que hicieron los padres de la Compañía de Jesús») (Lisboa, 1611).
- 1.2 Borradores y copias de cartas que fue reuniendo cuando comienza a trabajar en la *Historia de Etiopía.*
- 1.3 La *Verdadeira informaçam das terras do Preste Joam das Indias* («Verdadera información de las tierras del Preste Juan de las Indias») de Francisco Álvares (traducción castellana de Fray Tomás de Padilla, O.P.), impresa en 1557 en Amberes como *Historia de las cosas de Etiopía, en la qual se cuenta muy copiosamente el estado y potencia del Emperador della, (que es el que muchos han pensado ser el Preste Juan) con otras infinitas particularidades, assi de religion de aquella gente, como de sus cerimonias.*

20Según los autores, C. Beccari recogió en su edición de 1905 el conjunto de fuentes etíopes utilizadas por Páez en la «Introductio» de *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales Inediti* (págs. 32-38).

1.4 *Historia das cousas que o muy esforzado capitão Dom Cristovão da Gama fez nos Reynos do Preste João, com quatrocentos Portugueses que consigo leuou* («Historia de las cosas que el muy esforzado capitán Don Cristovão da Gama hizo en los Reinos del Preste Juan, con cuatrocientos Portugueses que consigo llevó»), del capitán Miguel de Castanhoso, impreso en Lisboa en 1564.

2 Textos etíopes.
- 2.1 Textos de carácter religioso.
  - 2.1.1 *Haymanot ʻAbäw* («La fe de los patriarcas»).
  - 2.1.2 *Mäs'häfä Qëdase* (misal).
  - 2.1.3 *Mäs'häfä Sënkësar* (sinaxario).
  - 2.1.4 *Gädlä Täklä Haymanot* (hagiografía de Täklä Haymanot).
  - 2.1.5 *Gädlä Pan alewon.*
- 2.2 Textos sobre el poder político.
  - 2.2.1 *Këbrä Nägast* (Kebra Neguest «La gloria de los reyes»).
  - 2.2.2 Catálogos de los reyes.
  - 2.2.3 Crónicas de los reyes.
- 2.3 Textos producidos antes de que los portugueses llegaran a Etiopía.
  - 2.3.1 Crónicas de ʻAmdä Sëyon (III, 1); Zär ʻäYa'ëqob (I, 5).
- 2.4 Textos contemporáneos de la presencia portuguesa y de la primera misión jesuita.
  - 2.4.1 Crónicas de Lëbnä Dëngël (III, 2), Gälawdewos (III, 3), Minas (III, 6), Särs ʻä Dëngël (III, 13-14).
- 2.5 Textos contemporáneos del catolicismo en Etiopía.
  - 2.5.1 Crónicas de Susnëyos (IV, 16-20).

A este conjunto de textos escritos, cuyos fragmentos traduce e integra Páez, hemos de añadir, decíamos, las fuentes orales también incluidas en su obra y que carecen de soporte escrito. Esta compilación de, en terminología de Vega, «traducciones sin original textualizado» (Vega, 2014: 12), potencia el valor de la obra de Páez, teniendo en cuenta que el continente de la cultura etíope, tanto en asuntos religiosos como seculares, era mayormente la oralidad. En efecto, decía Álvares al respecto que los etíopes «are not accustomed to write to one another, neither do the officers of justice write anything. All the justice that is done, and what is ordered, is by messengers and speech» (Beckingham & Huntingford, 1961: 514-515. Citado en Cohen, 2009: 93). El trabajo de Páez se convierte, pues, en salvaguarda de la supervivencia de la cultura etíope.

5.4.2. Aspectos traductológicos de la *Historia de Etiopía*

La adscripción al cristianismo por parte del pueblo etíope diferenciaba la labor de evangelización de la misión jesuita en el país del Cuerno de África, tal como anotábamos al comienzo de nuestro trabajo, de aquella que se desarrollaba en otros países. Dicha circunstancia se reflejaba asimismo, según veremos en el presente capítulo, en el plano lingüístico. Frente a la dificultad que encontraban los misioneros en Hispanoamérica a la hora de expresar los conceptos y símbolos religiosos, tan distintos de la cultura maya o azteca, en el caso de la etíope, los significados simbólicos del gue'ez, lengua litúrgica, eran en parte coincidentes con el portugués. De hecho, tras la cristianización de Etiopía en el siglo IV, los documentos religiosos fueron traducidos a este idioma. Según Tellez, los jesuitas misioneros documentaron similitudes entre el gue'ez y el latín (Tellez, 1660: 336. Citado en Cohen, 2009: 98), lo cual debió de facilitar la labor lingüística a los misioneros jesuitas, que, no obstante, tuvo que ser muy compleja.

En este contexto, la polivalencia de la obra de Páez abraza también el componente traductológico, pues de la observación de algunas de las soluciones adoptadas en las traducciones y en sus textos de creación —tales como el tratamiento de los culturemas—, se pueden dilucidar algunas estrategias de traducción.

Así pues, el Capítulo 5 del Libro I está dedicado a los emperadores de Etiopía —cuyos nombres recoge en dos catálogos—, y al tratamiento de los nombres comunes que reciben. No obstante, dicha exposición no se limita en absoluto a listados ni enumeraciones, sino que ofrece cada uno de los nombres atendiendo a las distintas circunstancias —el nombre que reciben antes y después de coronarse, etc.— e incluso los compara entre diferentes lenguas. Asimismo, junto a los lexemas propios de las lenguas etíopes explica el significado de los mismos:

> Además de los nombres propios que los emperadores tienen en estos catálogos, les dan otros generales, como en los demás reinos se acostumbra con todos los reyes. El primero es *negûz*, que quiere decir rey. Y de éste sólo dicen que puede usarlo mientras no se corona. Después lleva el título *negûçâ nagâzt za Ethiopia, scilicet* «rey de los reyes de Etiopía» , esto es «emperador de Etiopía». Pero esto no se conserva, porque yo conocí al rey de Etiopía Jacob y al rey Za Denguîl, que murieron antes de coronarse y, con todo, ponían en sus cartas *neguçâ nagâzt*, «emperador». También lo llaman *aceguê*. El significado de este nombre lo pregunté a muchos y unos dijeron que quería decir «rey», otros que no, sino cosa [fol. 24v] de grandeza. Parece que corresponde a «majestad», y este nombre lo usan todos más comúnmente, particularmente cuando hablan con él o con otros delante de él. No dicen *negûz* sino «*aceguê* mandó tal cosa», como si dijera: «Vuestra Majestad o su Majestad mandó». La gente común, que no puede llegar al emperador, grita de lejos cada uno en su lengua, para ser conocido. Y luego el emperador manda preguntar mediante algún paje o algún grande lo que quieren, y los despacha. Mas no dicen *negûz* ni *aceguê*, que entonces no hay lugar para estas palabras. Los portugueses dicen: «Señor, Señor»; los *gongâs* cristianos dicen: *Donzô, donzô, scilicet* «Señor, Señor»; los *agôus* dicen: *Jadarâ, jadarâ,* que es lo mismo; los moros: *Cidi, cidi,* «Señor mío, señor mío». Y

> otros, conforme a sus lenguas respectivas, usan la misma palabra; sin embargo los *amhràs* gritan con muy diferentes palabras, [fol. 28v] diciendo: *Jancôi, jancôi*, que quiere decir «Rey, rey mío»; *jan* en la lengua antigua quiere decir «elefante», a pesar de que en la lengua común de ahora no se llama sino *zohôn*. Y, como el elefante es tan poderoso y generoso, llamaron antiguamente al emperador *jan* y hasta ahora utilizan ese nombre. La palabra *côi* es cariñosa y quiere decir «mío», y así *jan côi* es ahora lo mismo que decir «rey mío» o «emperador mío» (Páez, 2003: 154-155).

A continuación mostramos otros ejemplos que ponen de manifiesto el tratamiento de los realia por parte de Páez:

> Después de todo esto, va la guardia de a pie del emperador, que son ahora ochocientos mancebos con adargas blancas, a las que llaman *characâ, scilicet* «luz», y otros tantos con adargas negras, todas de cuero de búfalo. Y, a éstos, llaman *cocâb*, *scilicet* «estrella», aunque no son tan resplandecientes, sino negros como sus adargas (Páez 2003: 239).

> Hay otro animal al que llaman *jeratacachén*, que quiere decir «rabo delgado», de extraordinaria altura (Paéz 2003: 295).

> Hay gran multitud de peces de muchas clases y gordos, porque hallan bastante para comer, y, entre ellos, el que nosotros llamamos en latín torpedo y la gente de esta tierra llama adenguez, que quiere decir «espanto», porque, como ellos dicen, quien lo toma entre sus manos, si se bulle, queda espantado, y hasta parece que todos los huesos se le descoyuntan (Páez, 2003: 324).

La exhaustividad del análisis que hace nuestro protagonista —constante, como apuntábamos anteriormente, en sus cuatro libros— también permite conocer algunos aspectos interesantes propios del amárico, tales como el uso de la metonimia:

> También dicen *dêlbe jân*, *dêlbe jân*, que quiere decir «victoria en el emperador»; porque *del* quiere decir «victoria», *be*, «en» y *jân*, «emperador», como ya dijimos. Otra palabra también usan también, que y es *belûl côi*, *scilicet* «emperador mío», no porque *belûl* quiera decir en principio «emperador», sino un cierto anillo de oro que ponían antiguamente en la oreja derecha del príncipe que escogían como emperador, y porque aquél era señal cierta de ser escogido como emperador e insignia propia suya, ahora *belûl* se toma por «emperador», y muchas veces dicen conjuntamente *Jan côi*, *Belûl côi* (Páez, 2003: 155).

La introducción de Boavida, Pennec y Ramos al Libro I de la *Historia de Etiopía* es enormemente valiosa en este contexto, pues también arroja luz sobre algunos aspectos lingüísticos y traductológicos del texto de Páez. A continuación indicamos algunos de ellos (Boavida, Pennec y Ramos, 2003: 74-76):

1 En la traducción al portugués de los textos etíopes conserva la estructura de los textos semíticos. Así, pues, en las enumeraciones mantiene el polisíndeton, figura retórica característica de dichos textos.
2 Páez pone mucho celo también en los aspectos fonéticos de la lengua: «escribo *côi* con esta letra «c», porque no encuentro otra mejor, mas no expresa perfectamente la pronunciación de los *amharâs*».
3 Con el fin de acercar el texto al receptor y evitar un excesivo efecto de extrañamiento, adapta algunos sustantivos a la flexión portuguesa. Tales son los casos del lexema masculino «*'ämba*», que pasa a femenino «*la amba*»; del plural de *bahtawi* (monje eremita), que en *gue'ez* sería *bahtawiyan*, pero que pasa a «*bataois*» al aplicar la regla portuguesa para la formación de plural; de «*umbares*» y «*azajes*», que son en realidad transliteraciones de *'umbärwotch* y *'äzäjwotch*.
4 En el texto original de Páez, redactado en portugués, inserta el autor no pocas palabras en español, tales como: dominicos, rosario, nubes, respondimos, prosigue, sugetase, puso, antiguo, esto, mismo[21]…

5.5. Conclusiones

Lo hasta aquí expuesto evidencia que nos hallamos ante una obra que, por su amplia polivalencia, puede ser considerada paradigma en el ámbito de la literatura misionera. Un texto en principio concebido para denunciar las falsedades que Urreta había recogido en su *Historia eclesiástica y política de los grandes y remotos reinos de Etiopía, monarquía del Imperio del llamado Preste Juan de las Indias*, se convirtió en el trabajo científico sobre la etnografía e historiografía etíopes más significativo de la literatura sobre Etiopía. Prueba de ello es también el hecho de que se tomara como fuente de información de otras historias del país, como la de Manuel de Almeida, Manual Barradas y el patriarca Alfonso Mendes (Sanceau, 2014: 27).

El alcance de la *Historia de Etiopía* de Páez trasciende lo etnográfico e historiográfico para ocupar igualmente un lugar destacado en la historia de la traducción. Tal como hemos expuesto a lo largo de nuestro trabajo, se trata de un documento de valor traductográfico, en tanto que integra una vasta colección de textos traducidos, y traductológico, puesto que su análisis permite la observación de algunos comportamientos traductivos que resultan a todas luces interesantes en su contexto.

En este mismo terreno de cosas, la obra de Páez presenta el valor añadido de incluir entre sus fuentes no solo documentos escritos, sino también orales, por lo que, además de actuar como soporte de la oralidad etíope y, por ende, de su cultura y costumbres, es también paradigma de lo que recientemente Vega ha denominado «traducción sin original textualizado».

Por todo ello, este trabajo pretende contribuir al rescate de una de las figuras más relevantes dentro de la misión jesuita en África. No en vano se ha equiparado su figura con la de Francisco Xavier para la India y la de Mateo Ricci en China (Alfonso & Martínez, 2004: 75). En este contexto, celebramos la labor desempeñada

21 El uso del *enxacoco* le valió la crítica de los compañeros, que le criticaban por hacer un mal uso de la lengua.

con tal fin por el biógrafo de Páez en España, Javier Reverte, así como la de los editores de *Historia de Etiopía*.

5.6. Referencias bibliográficas

Alfonso, Marina y Carlos Martínez Shaw. «Pedro Páez y la misión jesuítica en Etiopía en el contexto de la unión de las Coronas de España y Portugal». Espacio, tiempo y forma, Serie IV, n.º 17 (2004), 59-76. [Enlínea].http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:etfSerie4-5d83e153-4189-4311-2b04-51a3a332ef95&dsid=Documento.pdf.

Alvarez, Francisco. *The Prester John of The Indies. A True Relation of the Lands of the Prester John; being the Narrative of Francisco Alvarez*. Ser. 2, vols. 114, 115. Londres: Hakluyt Society Works, 1961 [Revisada y editada por C. F. Beckingham, y G. W. B. Huntingford, . Traducida por Lord Stanley of Alderley].

Boavida, Isabel, Hervé Pennec y Manuel João Ramos. «Introducción». En P. Páez. *Historia de Etiopía*. Granada: Fundación El legado andalusí, 2009, 23-83.

Cohen, Leonardo. *The Missionary Strategies of the Jesuits in Ethiopia (1555-1632)*. Wiesbaden: Harrassowitz, 2009.

Huntingford, George y Wynn Brereton. *The Prester John of The Indies. A True Relation of the Lands of the Prester John; being the Narrative of Francisco Alvarez* [traducción al inglés de Lord Stanley of Alderley], Ser. 2, vols. 114, 115. Londres: Hakluyt Society Works, 1961.

Páez, Pedro. *Historia de Etiopía*. Libro I. Granada: Fundación El legado andalusí. Ed. científica de Isabel Boavida, Hervé Pennec y Manuel João Ramos, 2003.

—*Historia de Etiopía. Libros I y II*. A Coruña: Ediciones del viento, 2014.

—*Historia de Etiopía. Libros III y IV*. A Coruña: Ediciones del viento, 2014.

Reverte, Javier. *Dios, el diablo y la aventura. La historia de Pedro Páez, el español que descubrió el Nilo Azul.* Barcelona: Plaza & Janés, 2001.

—«Prólogo». En P. Páez. Historia de Etiopía. Granada: Fundación El legado andalusí, 2009, 11-19.

—«Páez, por Javier Reverte». *El Periódico*, 25/07/2014 [En línea]. http://viajar.elperiodico.com/en-la-revista/paez-por-javier-reverte [última consulta diciembre 2014].

Sanceau, Elaine. «Introducción». En P. Páez. *Historia de Etiopía*. Tomo I. A Coruña: Ediciones del Viento, 2014.

Tellez, Balthezar. *Historia Geral de Ethiopia a Alta ou Abassia do Preste Ioam* [...] Coimbra, 1660.

Torres Santo Domingo, Marta. «La aventura de los misioneros en Etiopía: Recorrido bibliográfico desde la Biblioteca Histórica». *Pecia Complutense*, n.º 13 (2010), 53-63. [En línea]. http://eprints.ucm.es/12444/1/doc15145.pdf.

Urreta, Luis. de. *Historia eclesiástica y política de los grandes y remotos reinos de Etiopía, monarquía del Imperio del llamado Preste Juan de las Indias*. Valencia, 1610.

Vega Cernuda, Miguel Ángel. «*La Conversión de Piritú* de Matías Ruiz Blanco, ofm, un texto híbrido de lingüística, traducción y etnografía». *In Traduções*, v. 6, (2014), 155-170. [En línea]. http://incubadora.periodicos.ufsc.br/index.php/intraducoes/article/viewFile/2760/3292.